

hasta ahora se haya prescindido de investigar las cualidades intelectuales y morales de los gobernantes, a los cuales lo único que se les pide es energía para acallar a los descontentos y lenidad para dejar a los partidarios incondicionales o a los cobardes e indiferentes, que no ayudan para nada a la marcha de la cosa pública, gozar de un estado de cosas que les favorece.

Todo se le perdona a un gobernante cuando tiene «mano de hierro», y éste se cree absuelto hasta de los más grandes crímenes, en nombre de la paz e invocando aquella teoría, siempre prestigiada y eternamente perniciosa.

¿Cómo hemos llegado a perder el concepto que en el siglo XVI era ya patrimonio aun de los déspotas, de que el hombre de gobierno debe ser un hombre inteligente y justo? ¿Cómo hemos llegado a tener puesta nuestra fe en hombres que no alcanzan a comprender otra fuerza para el gobierno de las sociedades que la que procede de los cañones y las bayonetas, o la

que viene de un gobierno extraño?

Es indudable que el gobernante de México tiene que ser un hombre fuerte; por sus cualidades intelectuales y morales que le permitan conocer las necesidades públicas, atraer a los elementos honrados que ayuden en la solución de los problemas difíciles de una reconstrucción, que permita la libre discusión de las leyes y sus reformas; pero que con mano enérgica haga cumplir las existentes, imponiéndolas al respeto de todos. Nada significa la «mano de hierro» por sí misma. Lo fundamental es la fe en la justicia y en la ciencia. Es el cerebro del estadista el que debe gobernar, y es el civismo del ciudadano el que, respetando la ley, debe mandar a la mano que la haga cumplir; pero la mano, como instrumento ciego, como símbolo de fuerza bruta, no ha hecho hasta ahora más que causar las desgracias de nuestra nación.

(Del libro *Influencia de España y los Estados Unidos sobre México*, 1918).

El Perú en su Primera Centuria Republicana

POR PEDRO S. ZULEN

UN siglo hace desde que el generalísimo don José de San Martín, entre los vítores y entusiasmos de un pueblo que luchaba por la libertad, proclamó en la plaza principal de Lima la independencia del Perú, y daba así nacimiento a una nacionalidad que en primacía de antecedentes históricos y en tradiciones propias y originales, sólo Méjico puede comparársele en toda América.

En su extenso territorio, en efecto, se congregaron las primitivas civilizaciones del continente austral. El imperio de Tiahuanaco, por el portento de su arquitectura, puede haber sido el Egipto de la América del Sur. El reino de los Chimus representó por la gallardía de sus vasos, el arte refinado de sus telas y la pintura inimitable de sus huacos, lo que Grecia en el clasicismo artístico. Y los legendarios Incas fueron los romanos de este hemisferio: sus ejércitos pusieron bajo el dominio de leyes sabias todas las naciones de la zona inmensa que abarcó el Perú actual, el Ecuador, parte de Colombia y del Brasil, Bolivia, el noroeste de la Argentina y el norte de Chile hasta el río Maule. Esta zona se hubiera agrandado aun a no haber aparecido los españoles, y más que a esto, a no haberse producido las disenciones entre Huascar y Atahualpa, los últimos emperadores peruanos.


Durante la dominación española el virreinato del Perú fué el centro del

fasto colonial. Lima fué la capital de la cultura. La universidad de San Marcos, fundada en 1551 con los mismos privilegios de la famosa de Salamanca en la Metrópoli, fué ahí lo que las universidades de Oxford, Bolonia, París, en sus respectivos países durante los mismos tiempos. El error de España fué hacer colonias de explotación y no de población. Por eso el régimen colonial español en vez de aprovechar las energías de una raza como la indígena, educada en el trabajo, educada como para trasmontar con sus propios pies los Andes gigantescos y para recibir en las alturas los vientos frescos de las tempestades y las bendiciones de su padre el Sol, raza sabia para surcar de canales que permitieran la vida y la abundancia en esa extensa faja costanera que muere hoy de sed, y sabia

para cruzar territorio tan accidentado, de vías que hicieran fácil y rápido el acceso, e inmediato el auxilio del Inca paternal; en vez de fundar instituciones que conservaran esas energías y fundieran poco a poco un tipo institucional que dejara asimilar la cultura europea sin anular la indígena, reconociéndole individualidad, personalidad, los conquistadores se redujeron a constatar que había riquezas que extraer, para lo cual sólo bastaba establecer las mitas y las encomiendas. Sacar el producto, no importa que a los productores les fuera imposible subsistir después. La obtención de la riqueza inmediata, sin pararse en medios ni pensar en el porvenir, tal fué el sistema colonizador de la época. De ahí que la población indígena, no pudo, no decimos aumentar, ni siquiera conservarse, sino que a la fecha de la independencia había quedado reducida a la décima parte de lo que fué al tiempo de la conquista. No podía achacarse el carácter que revistió el virreinato a una inferioridad mental de los nativos, pues la raza indígena es hasta ahora y a pesar de tantos siglos de explotación, tan inteligente y tan apta como cualquiera otra raza del globo.

Ese mismo error ha sido el de la república. Esta tampoco ha reconocido que el indio es y tiene que ser el factor primo de nuestra nacionalidad. Porque antes que rebajar nuestra propia sangre debemos enorgullecernos y muy legítimamente de contar todavía con ese elemento de población, el único que puede habitar en las mesetas de nuestro país, el solo digno de formar relación de correspondencia a la majestuosidad de nuestras cumbres andinas. Y no sólo por esto, sino porque, para decirlo con uno de nuestros políticos, «el indio es lo único que no ha degenerado en el Perú».

Cuando uno recorre todos esos pueblos del interior del país, el espíritu se subleva y se entristece. Se subleva contra el parásito de nuestra clase dirigente que ocupada en pasar sus ocios haciendo presidentes y partidos de opereta, abandonó a las garras del hacien-



TROPICAL INDUSTRIAL CO.
FABRICANTES - IMPORTADORES
COMERCIO NACIONAL

Nuestro café procede de las más afamadas fincas de la meseta central y tostamos solamente las **MEJORES CLASES.**